

PRÓLOGO

Josep Ferrer Llop
Presidente de la GUNI
Rector de la
Universidad
Politécnica de
Cataluña

Una educación superior de calidad, entendida como un servicio público y con un fuerte compromiso social, es una contribución imprescindible para el desarrollo sostenible y equitativo de las naciones. A pesar de que la Historia sigue demostrando esta certeza década tras década, país por país, la educación superior se encuentra en una encrucijada. Por un lado, el desarrollo mundial gira en torno a la sociedad del conocimiento, y las naciones y las personas deben hacer frente a ello con una educación superior de calidad, lo que explica la expansión sin precedentes de los sistemas de educación superior. Pero por otro, la mayoría de sociedades y estados del mundo no han sido capaces de dedicar suficientes recursos para afrontar esta expansión de la matrícula. Esta situación es la que nos ha llevado a escoger el tema del financiamiento para nuestra publicación anual, *La educación superior en el mundo*, que inaugura la serie GUNI sobre el compromiso social.

La GUNI es una red integrada por cátedras UNESCO e instituciones muy comprometidas con la innovación y el compromiso social de la educación superior, que tiene aproximadamente cien miembros en unos cincuenta países. Fue creada a finales de 1999 por la UNESCO, la Universidad de Naciones Unidas (UNU) y la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), donde se encuentra su Secretariado. El trabajo de la GUNI se centra en la aplicación de los acuerdos de la Conferencia Mundial de Educación Superior (CMES, París, 1998) y en las recomendaciones de sus reuniones de seguimiento a través de la Conferencia Internacional de Barcelona de Educación Superior, de carácter anual, de la serie de los informes de *La Educación Superior en el Mundo* y de las actividades de su Observatorio de Buenas Prácticas, así como en otras actividades que organiza la red.

Una observación sistemática de los niveles de desarrollo y bienestar en el mundo indican que sólo con una importante inversión en educación las naciones se desarrollan. Pero no solamente eso. Aquellas naciones que han alcanzado las mayores cotas de bienestar, coherencia y solidaridad social, atesoran una importante inversión en educación superior durante décadas, que actúa de catalizador de todo el sistema educativo, productivo y social. Hoy no existe ninguna duda de que, para aprovechar las oportunidades de la globalización, caracterizada por la sociedad de la información y del conocimiento, las sociedades deben tener una importante masa crí-

tica de personas con educación superior de calidad. En los países más desarrollados de Europa, por ejemplo, aproximadamente un 40% de sus ciudadanos trabajan en sectores que exigen altos niveles de conocimientos, que podrían haber generado más de la mitad de los empleos en los últimos años. La educación superior, por lo tanto, es cada vez más necesaria, no sólo en los países más desarrollados, cuyas economías se basan en la tecnología de punta, sino que el mundo globalizado también requiere cada vez más que las personas posean mayores conocimientos, destrezas y flexibilidad para adaptarse a un entorno que cambia rápidamente en la mayoría de países del mundo.

Las necesidades de la sociedad global del conocimiento, las mejores perspectivas de empleo y el aumento de la remuneración a lo largo de toda la vida de las personas con educación superior, han sido las principales causas de la expansión sin precedentes de los sistemas de educación superior en prácticamente todo el mundo durante las últimas décadas. El número de estudiantes ha pasado de 13 millones en 1960 a más de 110 millones en 2003, correspondientes, en lo fundamental, a países en vías de desarrollo, que han doblado su matrícula en la última década hasta llegar a 58 millones de estudiantes. Ante la masificación y posterior saturación en las instituciones de educación superior existentes en muchos países, el número de instituciones ha crecido de manera espectacular. Dentro de este crecimiento, debe subrayarse la proliferación relativamente reciente de instituciones de carácter privado y, en especial, de las denominadas de absorción de demanda. Se estima que ya hay en el mundo un mayor número de instituciones privadas, de menor tamaño que las públicas, pero que estas últimas aún educan a la mayoría de estudiantes y son responsables en gran parte de la investigación que se realiza en el mundo.

Las personas que tienen talento e interés deben encontrar un espacio para acceder a la educación superior y así realizar su contribución positiva a la sociedad a lo largo de toda su vida. La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece en el párrafo primero de su artículo 26 que toda persona tiene derecho a la educación, que será gratuita y obligatoria en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental, y también especifica que el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos. Pero, ¿qué modelo de instituciones ha demostrado mayor